

La formación del diseñador - emprendedor

Jorge Castro Falero (*)

Actas de Diseño (2014, Marzo),
Vol. 16, pp. 173-177. ISSN 1850-2032
Fecha de recepción: agosto 2012
Fecha de aceptación: septiembre 2012
Versión final: mayo 2013

Resumen: La flexibilidad en el ámbito laboral, los cambios que presentan los mercados y especialmente los consumidores en sus demandas, hacen imperioso formar profesionales que puedan llevar adelante su propio emprendimiento, con características específicas que lo posicionen frente a su público objetivo.

Es vital instruirlos en los procedimientos para poder crearlo, obtener fondos para financiar su instalación, realizar su propio plan de marketing, investigar y conocer al o los segmentos de mercado y las necesidades a atender con sus productos, como desarrollar y lanzarlos al mercado con éxito, y como patentar y registrar sus creaciones.

Palabras clave: Diseñador - Mercado - Emprendedor - Emprendimiento - Trabajo.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 177]

Apenas regresado el régimen democrático a nuestro país (1985), el entonces Ministro de Trabajo: Lic. Hugo Fernández Faingold, manifestó en una conferencia de prensa un concepto que me llevó a pensar el significado de sus manifestaciones: “Los uruguayos deben cada vez más de ahora en adelante, autogestionarse su propia forma de ingreso, dejando de lado las formas tradicionales de relación laboral”.

Esas palabras parecía no tener que ver con la idiosincrasia uruguaya tan fomentado por el Estado de Bienestar, donde debían prevalecer fundamentalmente las relaciones de dependencia-obrero patronal.

A pesar de que ya desde los años 60 no éramos la Suiza de América, la Tacita del Plata, con fenómenos de emigración muy fuerte en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades, de un proceso dictatorial que sin duda desmejoró las condiciones de los que ocupaban los puestos de dependencia, a favor de aquellos que manejaban el capital, igualmente no estaba instalado en el imaginario de los uruguayos el depender de su propia autogestión, de su propia conducta, creatividad, y audacia para enfrentar un mundo que comenzaba a presentarse cada vez más cambiante.

Eso suponía no solamente una formación específica para la nueva tarea, sino el romper con otro concepto que estaba muy arraigado como era el de la seguridad: la relación de dependencia brindaba una estabilidad, que se sumaba a un respaldo muy fuerte que se pretendía nos brindara el Estado, componiendo ambos elementos tan arraigados, una fuerte resistencia para dejarlos de lado. Las primeras preguntas que surgían eran: ¿Estábamos los uruguayos preparados para autogestionar nuestros propios ingresos? ¿Habíamos sido socializados y formados desde nuestras primeras experiencias para ello? ¿Qué variables culturales podían favorecer o entorpecer dicho proyecto?

De la Modernidad sólida a la Modernidad líquida

Hay quienes hablan de Hipermmodernidad (Giles Lipovetzky), de Posmodernidad (Jean Francois Lyotard).

Nosotros nos basaremos hoy en la visión de Zygmund Bauman (Sociólogo Polaco).

El autor manejó muy bien el pasaje que surge en las sociedades a partir de las últimas décadas del siglo XX, que pasan de la denominada Modernidad Sólida a la Modernidad Líquida.

Se da el pasaje de una sociedad segura a una en donde la incertidumbre es lo que prima, a un cambio muy fuerte en los valores que adquieren un carácter de relatividad, a transformaciones en los contenidos, y a una movilidad y cambio de ritmo que dejaba atrás un discurso intenalizado por décadas, y que justificaba un sinnúmero de acciones. Sin darnos cuenta se pasaba a una sociedad donde la fragmentación avanzaba a pasos agigantados. Cambia también el concepto del tiempo, donde en la modernidad sólida los individuos se basaban fuertemente en el pasado, ahorran y apostaban fuertemente a un futuro seguro, dejando de lado el vivir el presente. Las generaciones actuales, ya no demuestran un apego al pasado, ni visualizan demasiado el futuro, todo debe ser ya, el consumo, la satisfacción instantánea. Decae fuertemente el concepto de ahorro para prever contingencias futuras.

Modernidad sólida

Las orientaciones que guiaron el mundo del trabajo en el período de posguerra apuntaban a dar a los trabajadores garantías en materia de pleno empleo, ingresos mínimos y estabilidad laboral.

El Estado cumplió su papel regulador garantizando la protección social, compensando de esa manera las inequidades que se pudieran derivar del funcionamiento de la economía.

Lo que puso al capital y al trabajo frente a frente y los unió fue la relación de comprar y vender; los dueños del capital debían ser capaces de seguir comprando mano de obra, y los dueños de la mano de obra debían mantenerse alerta, saludables, fuertes o con el suficiente atractivo para no alejar a los potenciales compradores ni resultarles una carga (...) (Bauman).